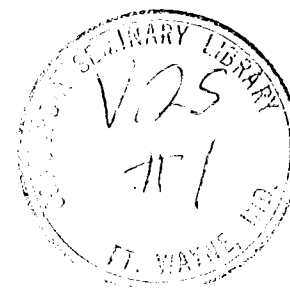


REVISTA TEOLOGICA



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Lutero como Teólogo	1
Contra chismes, intrigas y difamaciones	24
La codicia no conoce límites	29
400 Años Fórmula de la Concordia ..	32
400 Años Fórmula de la Concordia ..	36
Bosquejos para Sermones	39

los demonios y les quita su poder siniestro. Nos llama hacia su cruz salvadora y expulsa las bestias terribles que quieren destruir nuestra alma. Tenemos ante nosotros no simplemente el noveno y décimo mandamiento con su exigencia: "No codiciarás", sino que se agrega la promesa del médico único Jesucristo: No temas, yo estoy contigo, y ningún poder de las tinieblas podrá destruir tu vida.

400 AÑOS — FORMULA DE LA CONCORDIA

Jesucristo — verdadero Dios y verdadero hombre

Artículo 8º: De la persona de Cristo

"Después de la encarnación forma parte de toda la persona de Cristo no sólo su naturaleza divina sino también su aceptada naturaleza humana. Esto significa, que Cristo no es una persona entera, uniforme, si no forma parte de su persona no sólo su divinidad, sino también su humanidad que el Hijo divino encarnado aceptó al hacerse hombre". Esta afirmación de la Fórmula de la Concordia parece transcribir un hecho teológico con el cual tienen que ver los teólogos por razón de su oficio, pero del cual los miembros laicos de las congregaciones no podrán sacar ningún provecho, o muy poco. Tal vez este o aquel cristiano luterano aun pensará en su corazón al leer estas líneas: "Estas son sutilezas teológicas que no aportan nada a mi vida personal de fe, y que a lo sumo pueden confundirme. ¿Para qué entonces ocuparme en esto?" Bien, para los padres de la Fórmula de la Concordia no se trataba de discusiones teológicas altamente científicas, sin mayor importancia para la fe cristiana personal, sino de la defensa de nuestra fe salvadora en el encarnado Hijo de Dios Jesucristo, nuestro Salvador. Para ellos se trataba del consuelo de las conciencias atribuladas y de la certeza de nuestra salvación determinada en Cristo. Esto queremos aclararlo con algunas afirmaciones de la Fórmula de la Concordia.

1. El consuelo que quiere brindarnos la verdadera divinidad de Jesucristo.

"Desde el momento en que Divinidad y humanidad han sido unidas en una sola persona, el hombre que es hijo de María, se llama Dios todopoderoso y eterno, que tiene el poder eterno, que ha creado todo y lo mantiene..." De esto dice Mt. 11: "Todo me ha sido entregado", y al fin del Evangelio de Mateo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". ¿A quién se apunta con las palabras "a mí"? A mí, Jesús de Nazaret, el hijo de María nacido como hombre. Tengo esta potestad desde la eternidad por parte del Padre, antes de que me hice hombre. Pero al hacerme hombre la he recibido en este tiempo según mi humanidad y la he ocultado hasta mi resurrección y ascensión, para que entonces sea revelada y manifiesta, como lo testimonia San Pablo en el 1. capítulo de la carta a los Romanos: "fue declarado Hijo de Dios con poder". De la cruz de Cristo, de la pasión de Jesús, su muerte y su humillación por nosotros, mucho es lo que sabemos decir como cristianos luteranos, y también de aquello que resulta de todo esto, es decir del seguir pacientemente esta cruz de Cristo. ¿Pero no olvidamos muchísimas veces que el Cristo crucificado es también el Señor resucitado y glorificado que tiene la potestad en el cielo y en la tierra, que es el todopoderoso Hijo de Dios que no sólo quisiera ayudarnos en todas las angustias y todos los problemas sino que también puede salvarnos realmente? Sólo debemos invocarlo con toda confianza que nos ayude, y seguramente no nos desilusionará.

2. El consuelo que emana del hecho de que el eterno Hijo de Dios se hiciera hombre llegando a ser así nuestro hermano.

"Por eso lo consideramos un error peligroso si al Cristo hecho hombre se le quiere quitar la majestad divina, con lo cual se quita a los cristianos su consuelo más sublime que tienen con la promesa antes mencionada de la presencia con ellos de su Cabeza, Rey y Sumo Sacerdote que les ha prometido que quiere estar con ellos no sólo según su divinidad que es como fuego consumidor frente a la hoja-

rasca, sino también como hombre; que ha hablado con nosotros los hombres, que ha padecido toda nuestra angustia en su naturaleza humana que adoptó, que por eso también puede compadecerse de sus hermanos, que quiere estar con nosotros en todas nuestras angustias, precisamente según la naturaleza según la cual él es nuestro hermano y nosotros somos carne de su carne". Cuántas veces decimos, al habernos pasado algo grave: "Esto lo puede comprender solamente aquel que tuvo que aguantar lo mismo". Experimentar y sufrir cosas iguales acerca a los hombres uno al otro y nos ayuda a que podamos comprendernos mejor mutuamente. Así es también con nuestro Señor y Salvador. Él no es el Dios lejano, santo a quien no podemos comprender, al cual tengamos que temer a causa de nuestros pecados, sino que él se ha acercado a nosotros haciéndose nuestro hermano, un hombre como nosotros que ha experimentado y sufrido más que cualquiera de nosotros. Él puede comprendernos, y él quiere ayudarnos, más aún, nos salvará para toda la eternidad si depositamos toda nuestra confianza en él.

3. El Cristo no-dividido, verdadero Dios y verdadero hombre, nuestro Señor y Salvador.

"Si puedes decir: Aquí está Dios!, debes decir igualmente: Aquí está también Cristo el hombre! Y si pudieses señalar un lugar donde estuviera solamente Dios y ya no el hombre (Cristo), entonces la persona (de Cristo) ya habría sido dividida, porque entonces yo podría decir con razón: Aquí está Dios el que no es hombre y nunca se hizo hombre! Pero a un tal Dios no quiero ni tener ni adorar. Pues esto significaría que el espacio y el lugar podrían separar entre sí a ambas naturalezas (de Cristo) y dividir la persona que ni la muerte ni todos los diablos podrán separar ni dividir. Esto sería un pobre Cristo... Pero no: Donde pones a Dios, allá debes colocar al mismo tiempo la humanidad"... En discusiones respecto de la 'misión', se insiste hoy día a menudo en que está en juego el hombre entero según cuerpo y alma, y que debiéramos preocuparnos no sólo de salvar las almas, sino que debiéramos pensar mucho más en las necesidades corporales del hombre. Sin mencionar expresa-

mente que la verdadera misión cristiana en la historia de la iglesia siempre ha sido también la diaconía, es decir un servicio activo en favor del prójimo, por cierto merece destacarse que en la iglesia y la misión siempre se trata del hombre entero. Pero se trata también, y en primer lugar, del Cristo entero, que no sólo era y es hombre como nosotros sino al mismo tiempo verdadero Dios. En él creemos, y no permitimos que nadie nos lo convierta en un ser dudoso y aun nos lo quite. Antes bien, a él confesamos delante todo el mundo como nuestro Señor y Salvador.

M. Roensch
Tr. F. L.

¿Sabía Ud. que en enero de 1970 aún había 3.600 misioneros evangélicos en la India, pero que este número se redujo ahora a menos de 3.000? Más o menos la mitad de ellos provienen de Norteamérica, desde donde fueron enviados por más de 210 sociedades misioneras. La otra mitad fue enviada por 24 sociedades en Inglaterra, Australia, Alemania Occidental y los países nórdicos. De este gran número, solamente 30% (o menos) están ocupados en un trabajo evangelístico directo". En la India hay unas dos docenas de sociedades misioneras hindúes, que envían sus misioneros a otras regiones hindúes o al exterior. Actualmente envían misioneros a las Islas Andamanas, a Birmania, a las Islas Nicobar, a Ceilán, Indonesia, Kenia, el Líbano, a Nepal, Nigeria, Malasia, Singapur, Tanzania, Tailandia y Nueva Guinea.

(NCCR Review, India, 2/77)